



(imageless edition)

Ursula Nafula
Peris Wachuka
Karina Vásquez
Spanish
Level 3



La canción de Sakima



Storybooks Canada

storybookscanada.ca

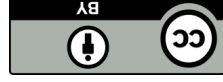
La canción de Sakima

Written by: Ursula Nafula

Illustrated by: Peris Wachuka

Translated by: Karina Vásquez

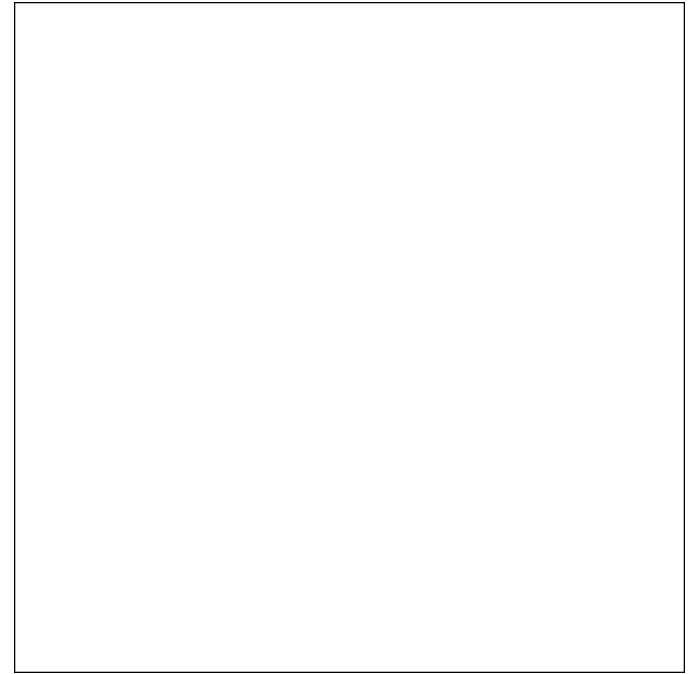
This story originates from the African Storybook (africanstorybook.org) and is brought to you by Storybooks Canada in an effort to provide children's stories in Canada's many languages.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

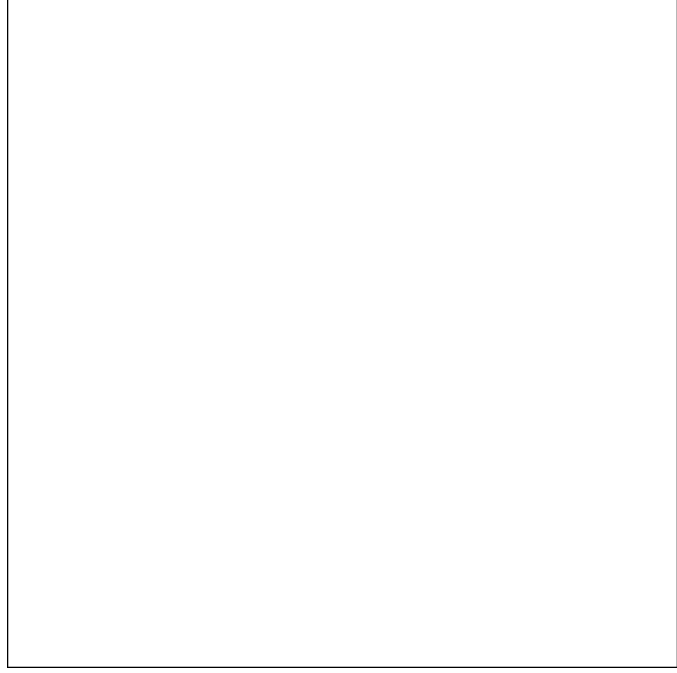


Sakima vivía con sus padres y su hermana de cuatro años de edad. Vivían en el terreno de un hombre rico. Su choza de paja estaba al final de una fila de árboles.



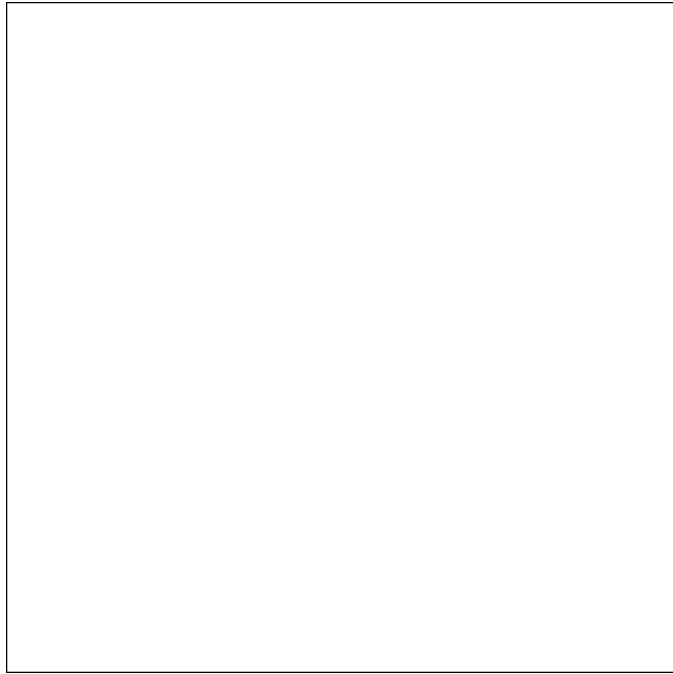
El hombre rico estaba muy feliz de ver a su hijo otra vez. Y le dio una recompensa a Sakima por consolarlo. Llevó a su hijo y a Sakima al hospital para que Sakima pudiera recuperar la vista.

Cuando Sakima tenía tres años de edad, se enfermó y perdió la vista. Sakima era un chico talentoso.

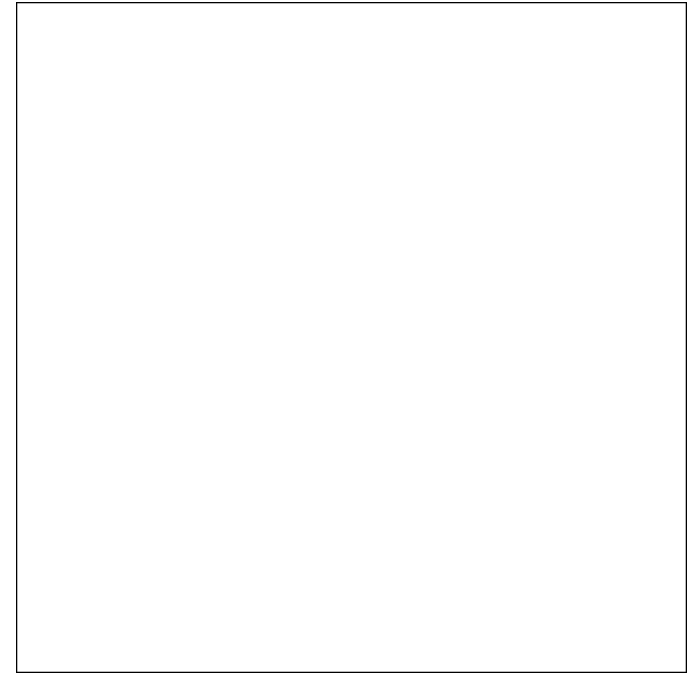


En ese mismo momento, llegaron dos hombres que llevaban a alguien en una camilla. Habían encontrado al hijo del hombre rico apaleado y tirado a un lado del camino.

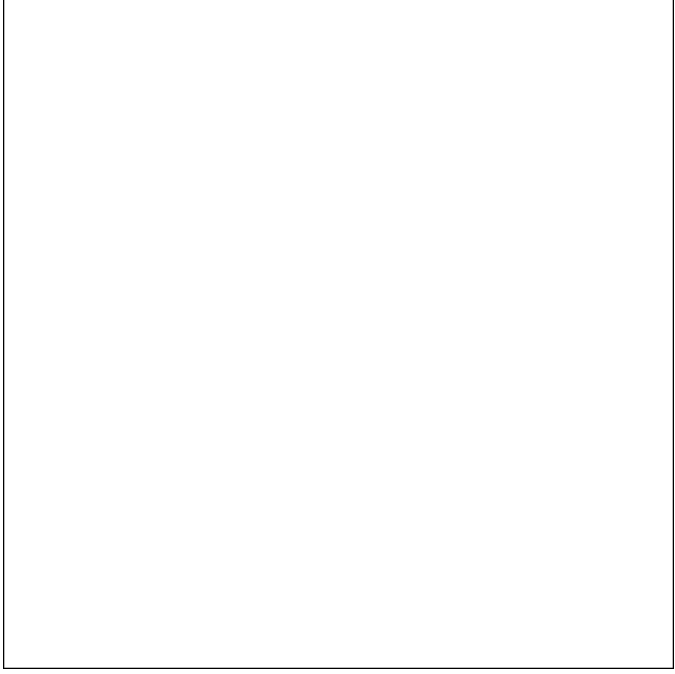




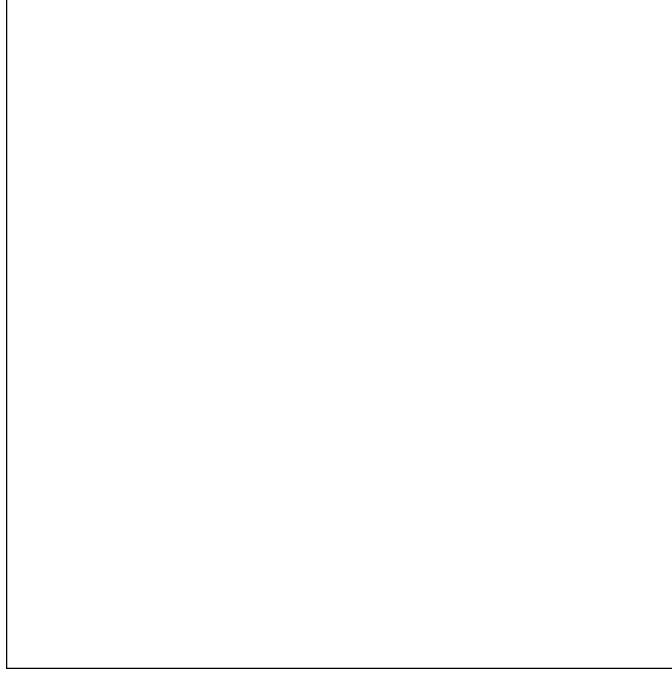
Sakima hacía muchas cosas que los otros chicos de seis años no podían hacer. Por ejemplo, podía sentarse con los miembros mayores de la aldea y discutir asuntos importantes.



Sakima terminó de cantar y se dio vuelta para irse. Pero el hombre rico salió de prisa y dijo: "Por favor canta de nuevo."



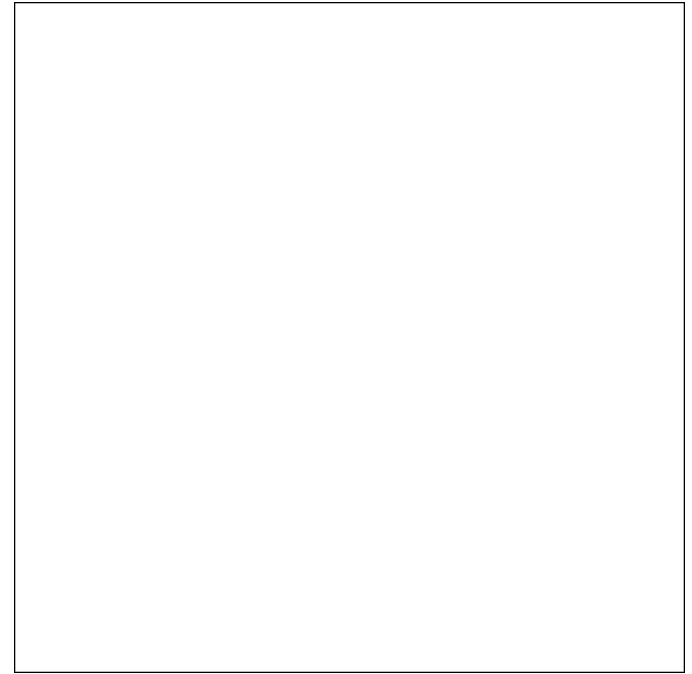
Los padres de Sakima trabajaban en la casa del hombre rico. Salían a trabajar temprano en la mañana y volvían a casa tarde por la noche. Sakima se quedaba con su hermana pequeña.



Los trabajadores dejaron de hacer sus tareas. Escucharon la hermosa canción de Sakima. Pero un hombre dijo, "Nadie ha podido consolar al jefe. ¿Acaso este chico ciego cree que él puede consolarlo?"

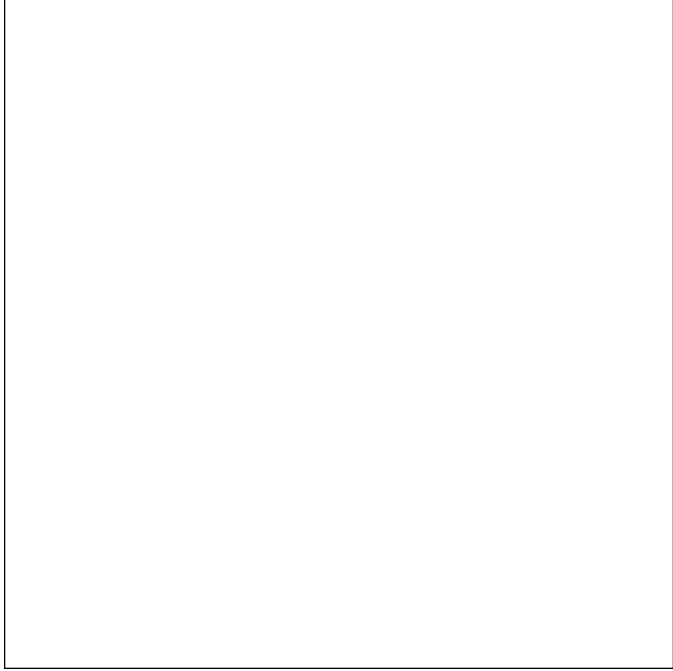


A Sakima le encantaba cantar. Un día su madre le preguntó, “¿Dónde aprendes estas canciones, Sakima?”

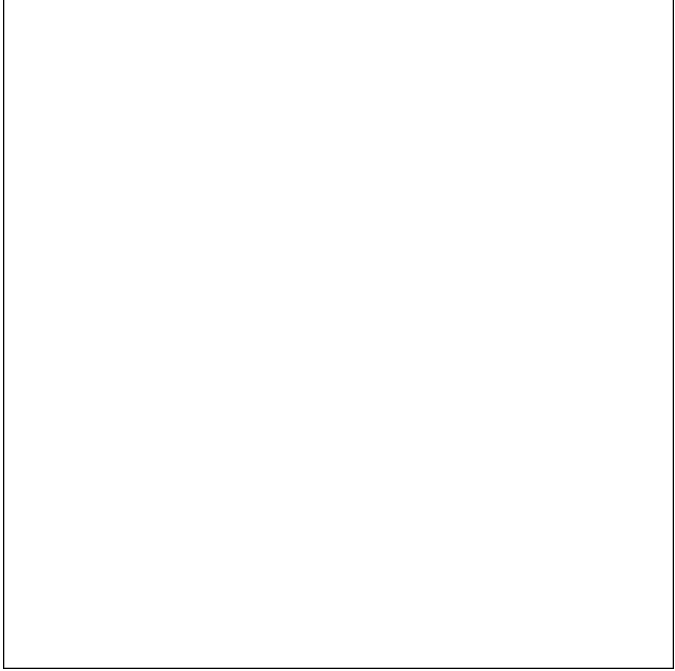


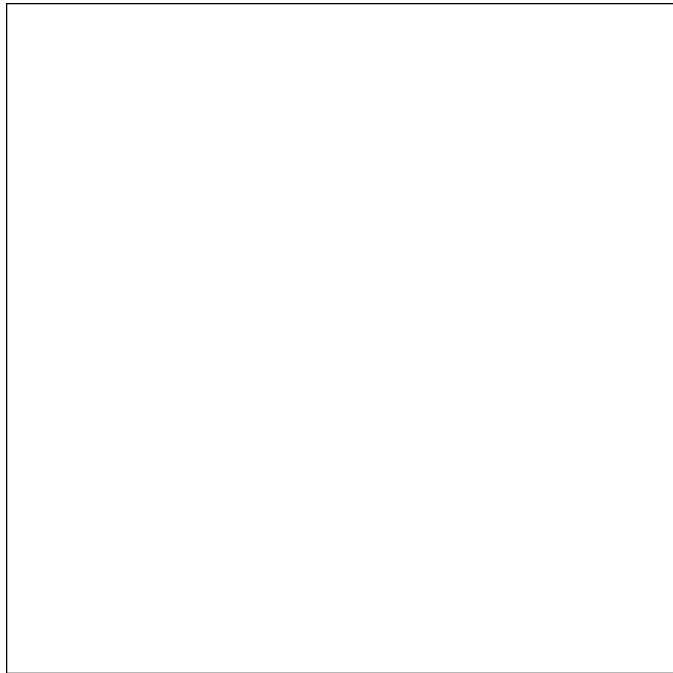
Se paró debajo de una gran ventana y empezó a cantar su canción favorita. Lentamente, el hombre rico comenzó a asomar su cabeza por la gran ventana.

Al día siguiente, Sakima le pidió a su hermana pequeña que lo llevara a la casa del hombre rico.

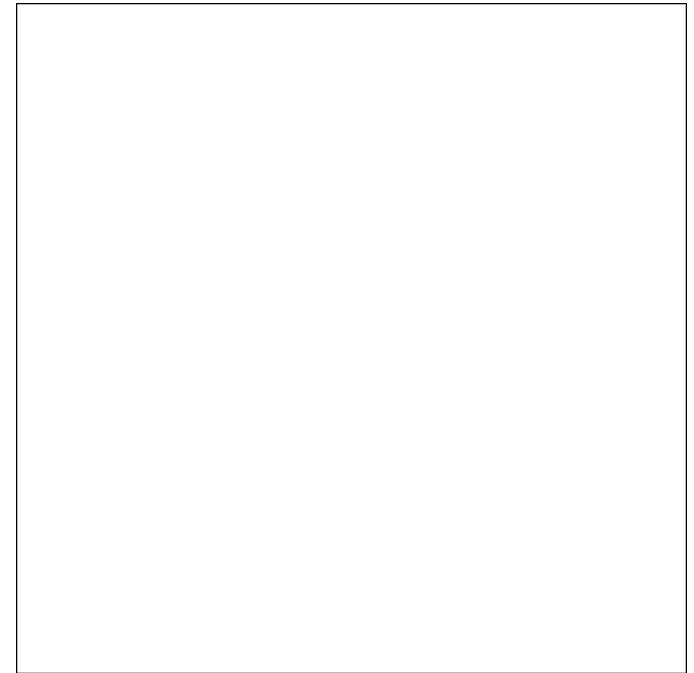


Sakima le respondió, "Simplemente llegan, madre. Las escucho en mi cabeza y después las canto."



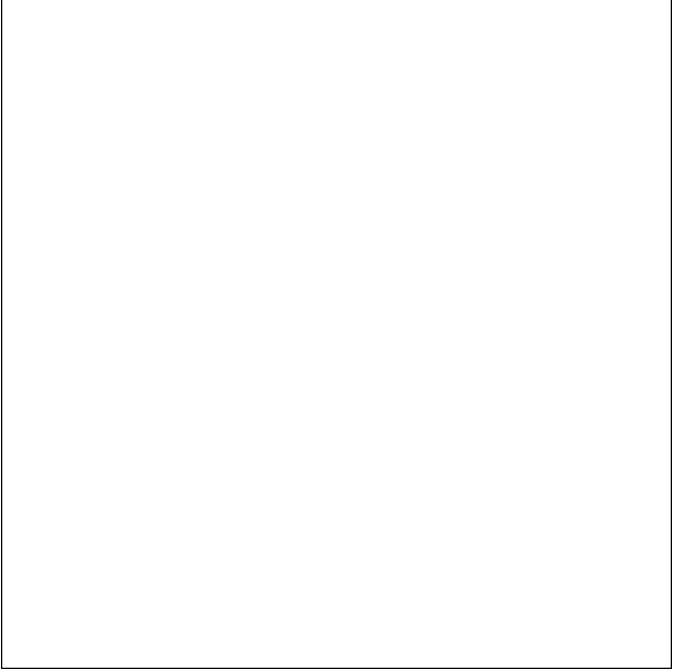


A Sakima le gustaba cantarle a su hermana pequeña, especialmente cuando ella tenía hambre. Su hermana le escuchaba cantar la canción favorita de Sakima. Y se relajaba bailando con su canción.

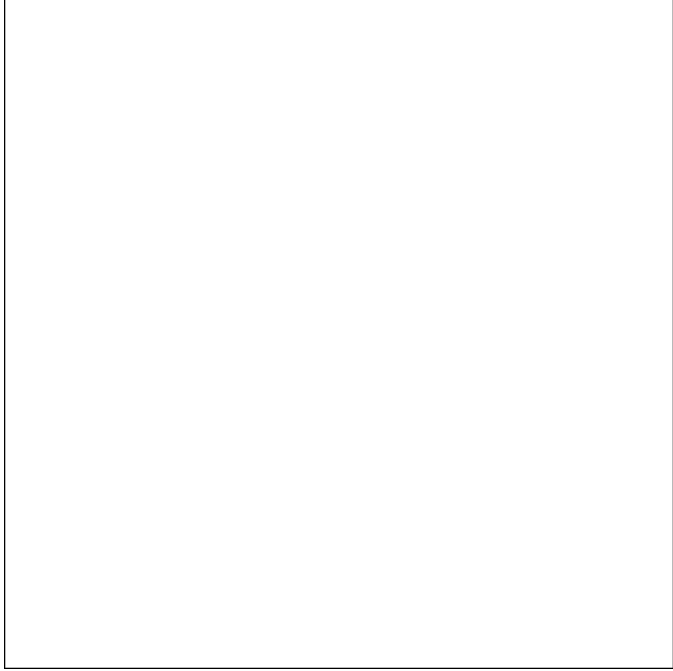


Pero Sakima no se rindió. Su hermana pequeña lo apoyó. Le dijo: "Las canciones de Sakima me ayudan cuando tengo hambre. Van a tranquilizar al hombre rico también."

“¿Podrías cantarla una y otra vez, Sakima?”, le suplicaba su hermana. Sakima asentía y le cantaba una y otra vez.

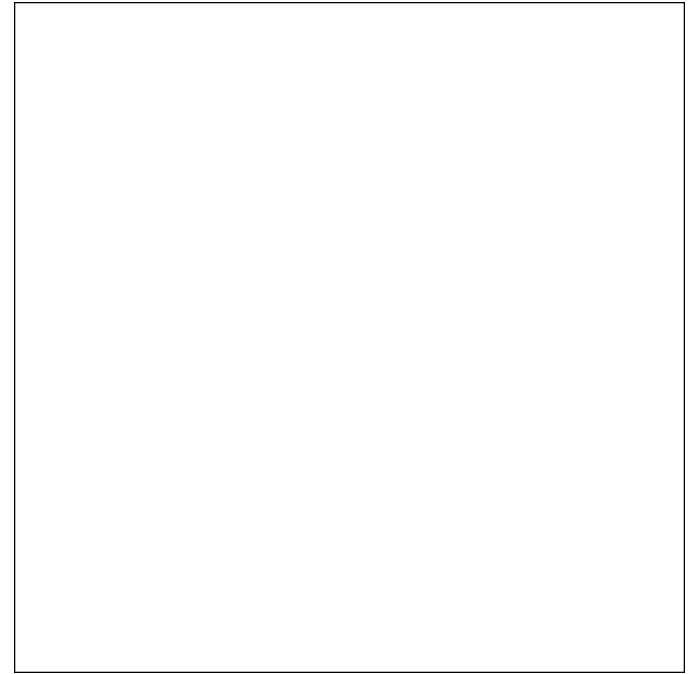


“Yo puedo cantar para él. Quizá eso lo hará feliz,” le dijo Sakima a sus padres. Pero sus padres lo desestimaron. “Él es muy rico. Tú sólo eres un chico ciego. ¿Crees que tu canción lo va a ayudar?”





Una noche después del trabajo, sus padres volvieron muy callados. Sakima sabía que algo estaba mal.



“¿Cuál es el problema, madre, padre?” Preguntó Sakima. Sakima se enteró que el hijo del hombre rico se había perdido. El hombre se sentía muy triste y solo.